

Pasos para realizar un comentario de texto filosófico

INTRODUCCIÓN

La Filosofía tiene una larga historia que se inicia con los griegos, en el siglo VI a. de C., y continúa en nuestros días, sin que se sepa si algún día tendrá un final o, por el contrario, durará mientras perviva el ser humano. Durante estos veintiséis siglos de existencia se han sucedido una tras otra las diferentes Escuelas, en ocasiones hallando puntos comunes en sus planteamientos, en otras, las más de las veces, discrepando sustancialmente entre sí. Estas coincidencias y enfrentamientos han logrado que la Filosofía acrecentara con el tiempo su vitalidad.

Para el estudiante de Filosofía penetrar en el estudio de su historia resulta una labor, a la vez que necesaria, enormemente sugerente. Descubrir las diferentes filosofías, averiguar cuáles son sus raíces, discernir qué problemas plantean y qué soluciones proponen, analizar su influencia posterior en otras teorías, etc. es una actividad sin duda atractiva para quien se inicie en el estudio de la Filosofía.

Pero conocer su historia es insuficiente y requiere necesariamente complementarse con una lectura y estudio de los propios textos de los filósofos, y entablar, de esta manera, una reflexión sobre, y un diálogo con, los escritos de los grandes teóricos que nos han precedido. Reflexionar sobre los problemas filosóficos de la mano de los principales pensadores es, por consiguiente, un excelente (y necesario) método de introducirse en la Filosofía o, si se prefiere, un modo muy apropiado de empezar a filosofar.

Saber analizar y comentar un texto filosófico es, pues, imprescindible para todo estudiante de Filosofía. Nuestro objetivo es presentar unas normas claras y sencillas que permitan introducirse fácilmente en el Comentario de Texto filosófico.

Ello se ha realizado en dos partes: en una primera, se relacionan una serie de normas que obviamente no agotan todas las posibilidades, sino que constituyen una posible guía a seguir, entre otras muchas posibles; en la segunda, se realiza un ejemplo práctico que sigue las pautas propuestas en la primera parte. Para realizar este ejemplo se ha seleccionado un texto de uno de los grandes filósofos de todos los tiempos: Platón.

Así pues, las páginas que siguen deben entenderse como un instrumento de trabajo con el que contribuir a despojar de escollos la ruta del estudio de la Filosofía. Un instrumento abierto a la imprescindible colaboración de los estudiantes

NORMAS II

1. Lo que es un Comentario de texto.

Uno de los objetivos fundamentales en filosofía es **aprender** a filosofar a partir de los propios textos filosóficos, es decir, leer y analizar las obras de los diferentes autores. Pero la labor de lectura es una labor ardua, una labor que requiere sobre todo tiempo; leer una cantidad significativa de volúmenes no se consigue de una semana para otra, puede llevarnos, por el contrario, varios años de esfuerzo constante. Dada esta imposibilidad material de leer en poco tiempo las principales obras de los grandes filósofos resulta conveniente, para quien se esté introduciendo en el estudio de la

Filosofía, la lectura de fragmentos reducidos de aquellas obras que han desempeñado un papel fundamental en la Historia del Pensamiento. Lectura que debe acompañarse de una determinada **actividad**, que es precisamente la que nos iniciará en nuestro propio modo de hacer filosofía. De esta manera, el estudiante no sólo estará aprendiendo lo que nos han transmitido los grandes sistemas filosóficos, sino que además estará dando los primeros pasos en lo que podemos llamar "aprender a filosofar". Esta actividad que nos acerca enormemente a ese "aprender a filosofar" es el **Comentario de Texto** o análisis del mismo.

¿Qué es, entonces, un comentario de texto filosófico? Vamos a determinar esta cuestión bajo un doble ámbito. En primer lugar, lo haremos positivamente, es decir, acotaremos lo que puede ser un comentario. En segundo lugar, lo haremos negativamente, es decir, acotaremos lo que no debe ser.

Un comentario de texto consiste en analizar un fragmento breve de una obra filosófica. En dicho análisis es conveniente tratar una serie de cuestiones tales como: sobre qué **tema** gira el texto, qué **problemas** aborda, cuáles la **tesis** que se sostiene, cuáles son los **términos** más

relevantes que aparecen en el texto, cómo debe **situarse** el texto dentro de la obra del autor, qué **circunstancias** histórico-ideológicas condicionaron la obra, qué posibles **relaciones** pueden existir entre el texto en cuestión y otros textos filosóficos del mismo autor o de otros autores, etc.

Un Comentario de texto supone consiguientemente un análisis de un breve fragmento seleccionado de la obra de un autor, supone interpretar sus ideas, plantearse sus mismas preguntas, profundizar en sus respuestas, establecer una comparación con las aportaciones de otros autores, distintos y por último, sugerir nuevas preguntas y nuevas respuestas.

2. Lo que no es un Comentario de texto.

Como se ha podido apreciar, un comentario de texto implica una profundización en el mismo texto. Por ello, se ha de evitar incurrir en una serie de errores en los que es fácil caer cuando nos iniciamos en esta actividad. Un comentario de texto:

- a) **no consiste en hablar de toda la obra del autor**, es decir, el texto no debe ser una excusa para que a partir del mismo se escriba todo lo que uno sepa de la obra a la que pertenece dicho texto.
- b) **no consiste en hablar acerca de la vida del autor**, lo que menos importa es dónde nació, cómo vivió, dónde y cuándo murió el autor, etc.
- e) **no consiste en volver a decir lo mismo que dice el texto** con otras palabras distintas, es decir no es **parfrasear** el texto, sin que se clarifique el mismo.

En resumidas cuentas, un comentario de texto no es una lectura sin más, **sino** que supone una profundización en las ideas, un desmenuzamiento de sus partes y un enriquecimiento de sus contenidos.

3. El modo de iniciar un Comentario de texto.

Antes de empezar a escribir es necesario realizar una serie de operaciones que son las que precisamente condicionarán el comentario a realizar.

Básicamente son éstas:

a) **Estudio previo del autor y la obra**, de modo que ello nos permita ubicar el texto dentro de la obra y ésta dentro de la época en que se escribió. Supongamos, por ejemplo, que el texto seleccionado corresponda a Platón y su obra. Será conveniente saber en qué contexto histórico y social se desarrolló Platón, en qué etapa de su vida escribió la obra a la que pertenece el texto y cuál es la temática de la obra. Esta tarea nos permitirá establecer el marco general dentro del cual estableceremos nuestro análisis. Una Historia de la Filosofía nos puede ayudar.

b) **Lectura del texto**. Se debe leer varias veces el texto hasta que realmente se llegue a discernir no sólo el núcleo y la tesis central, sino también las principales ideas que el autor sostiene. Debemos, por consiguiente, averiguar el sentido del texto, o sea, lo que el autor nos pretende decir.

e) **Subrayar los términos** significativos que aparezcan en el texto, lo cual facilitará su posterior análisis. Se trata de seleccionar tres o cuatro términos que tengan una relevancia importante dentro del texto. De estos términos seleccionados habrá que realizar un breve análisis con el fin de averiguar qué significado tienen para el autor y qué papel desempeñan dentro del propio texto.

d) **Identificar el tema, la tesis y el problema** del texto. Todavía no estamos en la fase de redacción. Ahora se trata de anotar cuál es el tema sobre el que gira el contenido del texto, cuál es la tesis que defiende el autor y qué problema aborda el texto.

El **tema** se rotulará mediante un concepto: la justicia, la libertad, la virtud, la paz, la sustancia, el movimiento, el alma, el conocimiento, el Estado, el poder, el mito, etc. Habitualmente, aunque no siempre, el tema coincidirá con un concepto que aparezca en el mismo texto.

La **tesis** se plasmará mediante un enunciado breve: "la conservación del poder es perniciosa", "es necesario establecer la distinción entre sustancia primera y segunda", "se debe defender la existencia de una sociedad justa", etc. La tesis es lo que el autor defiende, su idea principal. Lo más probable es que no aparezca formulada de un modo explícito, sino que se deberá elaborar a partir del sentido del texto.

El **problema** estribará en la pregunta (que poseerá dos o más respuestas posibles) que se le pueda formular a la tesis: ¿Cuáles son los medios para conservar el poder?, ¿qué es "previo", el individuo o el Estado?, etc. El problema es la razón por la que se ha escrito el texto, aquella o aquellas preguntas que se planteaba el autor sobre un tema y que le han impulsado a escribir. Posiblemente, tampoco encontremos formulado el problema de un modo explícito, y, por ello, deberá ser, al igual que ocurría con la tesis, detectado y redactado en esta fase previa.

Esta triple tarea es esencial para, después, iniciar un buen comentario. Ya no se trata sólo de averiguar, tras varias lecturas del texto, el sentido del mismo, sino de concretar cuál es el tema, cuál es la tesis, y qué problema plantea la tesis. Hay, pues, que escribir estos tres aspectos sobre el papel. El modo práctico de hacerlo es identificar el tema, a continuación formular la tesis mediante un breve enunciado (en forma afirmativa o negativa) cuyo sujeto será el concepto identificado como tema, y, por último, formular una pregunta que gire en torno a dicho tema. Por ejemplo:

TEMA: el **mal**.

TESIS: el **mal** sólo puede ser hecho por el ignorante.

PROBLEMA: ¿qué relación existe entre la sabiduría, la virtud y la posibilidad de hacer el **mal**?

Así pues, el tema es conveniente que aparezca tanto en la tesis como en el problema.

e) **Subrayar las ideas principales** que aparezcan en el texto, observando que no sean excesivamente largas, sino, a ser posible, que se limiten a un enunciado simple o una frase corta: "La inmortalidad del alma", "la excelencia de la virtud", etc.

f) **Dividir el texto**, mediante corchetes o paréntesis, en tantas partes cuantas ideas generales se sostengan en el texto. Dada la brevedad de los textos que habitualmente se proporcionan, suelen estructurarse únicamente en tres o cuatro partes, aunque esto dependerá del mismo. Al dividirlo se estará dando al texto una estructura que después servirá de una ayuda enorme para comentar de modo ordenado cada una de las ideas que aparezcan en el texto.

4. El desarrollo de un Comentario de texto.

Llega ahora el momento de empezar a redactar. ¿Qué y cuántos puntos deben confeccionarse? ¿Qué normas deben seguirse? En realidad, no existe una norma establecida que sea aceptada con carácter universal. Una propuesta que goza de gran aceptación y que contiene un gran número de ítems es la elaborada por la Universidad de Oxford, que estructura el comentario en cuarenta y cinco apartados. Tal vez para un nivel introductorio, que es el que nos ocupa, estas normas de Oxford sean excesivas, por ello sugerimos un esquema mucho más sencillo que realmente es eso, una sugerencia. He aquí nuestra propuesta, que guarda una correlación con las tareas que acabamos de indicar.

1) Breve **resumen**, a modo de introducción, en que figuren el tema, la tesis y el problema contenidos en el texto.

2) **Análisis de los términos** que previamente hemos subrayado, indicando cuál es el significado que les otorga el autor. Se debe tener presente que un mismo término puede tener diversos significados en función del autor que lo utilice. El término IDEA, por ejemplo, tiene distinto significado en Descartes y en Lockel. (*La utilización de un diccionario de filosofía ayudará indudablemente en esta tarea*).

3) **Análisis de contexto** al que pertenece el texto a comentar. Se trata de llegar a comprender el texto averiguando cuáles son los condicionantes que han permitido su concepción, es decir, se trata de saber que no es un texto aislado, sino que el texto pertenece a una obra que fue escrita en, y por, unas circunstancias históricas, ideológicas, culturales, filosóficas, etc. determinadas.

Por ello procederemos:

- situando el texto a comentar dentro de la obra a la que pertenece.
- situando la obra dentro del conjunto de obras del autor.
- situando la obra dentro del contexto histórico-ideológico-filosófico en que se escribió dicha obra.

4) **Análisis del texto**. Estamos en el momento más importante del comentario, por ello, **debe ser también la parte más amplia**. Se trata de explicar lo que el autor ha **pretendido decir** en ese texto

en concreto, de modo tal que se diga lo mismo que ha dicho el autor, pero sin repetir las mismas palabras que aparecen en el texto. Si se repiten, es necesario recurrir al entrecomillado: "¿Podrías decirme, Sócrates, si la virtud es cosa que se enseña?" Aunque es oportuno recurrir a esta fórmula, porque centra el análisis, no es conveniente abusar de la misma.

En este punto se atenderá:

¿Cómo se **desarrolla** el tema y la tesis central?

¿Qué **ideas secundarias** se añaden en torno a la tesis central?

¿Qué **problema** se suscita con respecto a la tesis central?

¿De qué modo **justifica** el autor su postura?

¿A qué otras opiniones el autor **contrapone** la suya propia?

¿Qué **pasos** va dando el autor al desarrollar la tesis?

Todo ello deberá realizarse **respetando el orden lógico** en que las ideas aparezcan en el texto. Deberemos seguir, por tanto, la división que hemos realizado previamente.

5) **Comentario crítico.** Hemos llegado ya a la recta final. Se trata ahora de establecer unas conclusiones al comentario, que, en cierto modo, pueden ser las respuestas a algunas de estas preguntas:

¿En qué medida este texto supone un avance o retroceso con respecto a las opiniones de otros filósofos anteriores o contemporáneos al autor que nos ocupa?

¿Cómo ha influido la tesis del texto en otros filósofos contemporáneos o posteriores?

¿Cómo se ha visto afectada la tesis del texto por las aportaciones de otros filósofos contemporáneos o posteriores?

¿Qué grado de ambigüedad o precisión poseen los términos utilizados?

¿Qué grado de consistencia o incoherencia poseen los argumentos sostenidos por el autor?

El comentario final, por tanto, no consiste en una valoración personal en la que se limite a expresar si se está en **acuerdo** o en **desacuerdo** con lo argumentado por el autor, sino que es **necesario fundamentar esa valoración apoyándose en alguno/s de los puntos arriba reseñados.**

5. Observaciones finales.

La sugerencia que acabamos de indicar no es cerrada, esto es, su aplicación tal y como ha sido expuesta **dependerá del** texto a comentar. Un texto determinado puede requerir la modificación de los aspectos indicados, bien **alterando simplemente** el orden, bien **quitando** algún aspecto, bien **añadiendo** algún otro que no se ha considerado. En **definitiva** cada texto a comentar tendrá sus propias características, y ellas nos marcarán los aspectos en los que se debe incidir.

Por otro lado, la extensión del comentario estará en función entre otros factores del **tiempo** que se disponga para su redacción. Pero debe tenerse en cuenta que de las cinco partes, la más importante es la (4), denominada **Análisis del texto**, por esto debe ser asimismo la más extensa, mientras que la amplitud del resto estará en función de ella. Conviene, por tanto, no extenderse excesivamente en alguna de las otras cuatro partes y que ello fuera en detrimento de esta parte (4). A modo de orientación práctica, esta parte (4) debería tener como mínimo la misma extensión que el conjunto de las cuatro partes restantes, y éstas deberían a su vez guardar entre sí un cierto equilibrio.

En lo que respecta a la forma de la redacción, ésta debería realizarse de un "tirón", **sin rótulos** (Introducción, contexto histórico, etc.) y **sin cuadros esquemáticos** que contengan llaves, flechas, dibujos, etc.